

## **Capítulo 4**

# **La sala del Trono del Cielo**

### **Apocalipsis 4**

En noviembre de 1998, Charles Colson escribió un artículo titulado “Astronautas que encontraron a Dios”.<sup>8</sup> Proporcionó las siguientes ideas sobre la fe de varios astronautas conocidos.

Después del regreso de John Glenn al espacio exterior, 36 años después de su asombrosa órbita alrededor de la Tierra, dijo a los periodistas: “ ‘Mirar este tipo de creación y no creer en Dios es para mí imposible [...] ‘Simplemente, fortalece mi fe’ ”.<sup>9</sup> Quizá no te des cuenta de que muchos de los primeros héroes astronautas tenían una profunda fe religiosa. Su visión del espacio infinito aumentó su fe. No la disminuyó en absoluto.

Neil Armstrong y Buzz Aldrin son mejor conocidos como los primeros astronautas en aterrizar en la Luna y dar ese “paso gigante para la humanidad”. Pero probablemente no sepas que, antes de salir de la nave espacial, Aldrin sacó una Biblia, un cáliz de plata, y pan y vino sacramentales. Allí en la Luna, su primer acto fue celebrar la Comunión.

Frank Borman fue el comandante de la primera tripulación espacial que viajó más allá de la órbita terrestre. Mirando hacia abajo a la Tierra desde cuarenta mil kilómetros de distancia, Borman transmitió un mensaje por radio, citando Génesis 1: “En

el principio Dios creó los cielos y la tierra”. Como explicó más tarde, “sentía la enorme sensación de que tenía que haber un poder superior a cualquiera de nosotros, de que había un Dios, de que de hecho había un comienzo”.

El difunto James Irwin, quien caminó sobre la Luna en 1971, más tarde se convirtió en pastor evangélico. A menudo describió la misión lunar como una revelación. En sus palabras: “Sentí el poder de Dios como nunca antes”.

[...] Guy Gardner es un astronauta veterano que habla en las iglesias sobre la realidad de Dios.<sup>10</sup>

Hay algo en las maravillas de la Creación, las maravillas del Universo, la asombrosa naturaleza del Cosmos, que inspira nuestro corazón y nos lleva a un sentido de lo Eterno.

Muchos de los más grandes pensadores de este mundo se han sentido tan conmovidos por el increíble diseño, la complejidad, el orden y la inmensidad del Universo que han desarrollado una fe sólida en Dios. Déjame darte algunos ejemplos.

(Algunas personas) piensan que la ciencia es antagónica a la fe. Sin embargo, la mayoría de las grandes personalidades que han dado forma a la empresa científica desde el principio han sido creyentes devotos: gente como Copérnico, que descubrió que el Sol, y no la Tierra, es el centro de los planetas; Isaac Newton, que descubrió la ley de la

gravedad; Blaise Pascal, que inventó la primera calculadora; y James Maxwell, que formuló las leyes del electromagnetismo. Todos eran cristianos que creían que el estudio de la naturaleza no desafiaba su fe, sino que la fortalecía.<sup>11</sup>

En Apocalipsis 4, el visitante angelical de Juan le da una vista de la sala del Trono del Universo. Se abre una puerta en el Cielo, y a Juan se le da un vistazo de la escena celestial, una escena de alabanza celestial. El Universo entero canta su adoración a Cristo como Creador. Estudiemos juntos este increíble tema.

Después de esto vi una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que yo había oído, que hablaba como trompeta, me dijo: “Sube acá, y te mostraré lo que ha de suceder después”.

Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono en el cielo y a uno sentado en él. El que estaba sentado tenía la apariencia del jaspe y la cornalina. Un arco iris, semejante a la esmeralda, rodeaba el trono. Alrededor del trono había veinticuatro tronos; y sentados en ellos veinticuatro ancianos vestidos de blanco, con coronas de oro sobre sus cabezas. Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Ante el trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios (Apoc. 4:1-5).

Esta visión comunica una verdad tremenda. Una puerta está abierta en el Cielo, no solo para Juan, sino también para cada uno de nosotros. La invitación del Cielo es siempre: “Sube más

alto. Entra en los reinos de la gloria”. Esta invitación es para ti y para mí. Es una invitación a conocer a Cristo más profundamente, a experimentar más plenamente su amor y a unirnos a los seres celestiales para alabarlo más plenamente.

### **Tratar de describir lo indescriptible**

Esta descripción de la sala del Trono del Cielo nos recuerda la escena del Juicio en el Cielo representada en Daniel 7:9 y 10. El relato de Juan contiene más detalles, pero ambos profetas describen la gloria, el resplandor y la grandeza de Dios y de su Trono. Sin embargo, Juan parece tener dificultades para transmitir, de alguna manera, adecuadamente lo que vio.

¿Alguna vez has pensado en lo difícil que sería expresar esta visión con precisión? Sin duda, mucho de lo que Juan vio era simbólico. Pero incluso lo que era real debió haber sido complicado de describir. Por eso, los profetas a menudo tratan de comparar lo que vieron con algo que sus lectores puedan entender. Juan dice que la apariencia de aquel que estaba sentado en el Trono era como las piedras preciosas jaspe y cornalina. El jaspe es un conglomerado de cuarzo y calcedonia, y suele ser de color rojo, amarillo, marrón o verde. La cornalina es roja. Es de color rojo sangre.

Probablemente podamos entender mejor estas palabras de Juan como una simple descripción del resplandor de color y luz que vio cuando miró el Trono de Dios. Fue más magnífico de lo que podemos imaginar. Fue más glorioso de lo que las palabras pueden expresar. Fue más asombroso de lo que nuestra mente humana puede comprender.

### **Justicia mezclada con misericordia**

Juan sigue diciendo: “Un arco iris, semejante a la esmeralda, rodeaba el trono” (Apoc. 4:3). Las esmeraldas son verdes, mientras que los arco iris son multicolores. Pero, al margen de lo que Juan vio, el efecto fue impresionante. Ezequiel también informó haber visto un arco iris en relación con el Trono de Dios (Eze. 1:26–28).

Encontramos por primera vez un arco iris en la Biblia luego del Diluvio (Gén. 9:11–17). El arco iris en el cielo después del Diluvio indicaba que un Dios justo tenía que destruir el pecado, pero también indicaba que un Dios misericordioso protegería a su pueblo y que este mundo no volvería a ser destruido por un diluvio. Como signo, el arco iris mezcla la misericordia y la justicia de Dios, al igual que el arco iris en el cielo es una mezcla de colores. El arco iris que rodea el Trono de Dios en el cielo simboliza este aspecto dual de su carácter: misericordia y justicia. Dios nos invita a acercarnos a aquel que nunca se equivoca y que siempre será justo en su trato con nosotros. Las personas pueden tratarte a veces de manera injusta, pero Dios nunca lo hará. Además, su justicia siempre está atenuada por la misericordia. El arco iris alrededor del Trono de Dios indica la seguridad de su Palabra, la naturaleza eterna de sus promesas y la inmutabilidad de sus mandamientos. Podemos tener la seguridad absoluta de que, aunque sus leyes nunca cambian, su gracia es abundante. El arco iris nos recuerda su incesante misericordia y su abundante gracia.

### **Los 24 ancianos**

Juan dice: “Alrededor del trono había veinticuatro tronos; y sentados en ellos veinticuatro ancianos vestidos de blanco, con coronas de oro sobre sus cabezas” (Apoc. 4:4). ¿Quiénes son estos 24 ancianos que se sientan alrededor del Trono? Están vestidos con túnicas blancas. Las túnicas blancas son un símbolo de la

justicia de Jesús (Apoc. 7:14). Aquellos que lo aceptan como su Salvador están vestidos con su manto de justicia (Isa. 61:10). Así que, estos 24 ancianos, vestidos con túnicas blancas, deben ser seres humanos que han sido salvos al aceptar la justicia de Jesucristo. Deben venir de la Tierra. ¿Hay algo en la Biblia que ayudaría a explicar cómo estas personas llegaron al Cielo para sentarse alrededor del Trono de Dios?

Mateo nos dice que, cuando Jesús murió, ocurrieron varios eventos milagrosos.

Entonces Jesús, habiendo otra vez exclamado a gran voz, exhaló el espíritu.

En eso, el velo del templo se rasgó en dos, desde arriba hacia abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros de muchos santos que habían muerto, y volvieron a la vida después que Jesús resucitó; salieron de los sepulcros, fueron a la ciudad santa y aparecieron a muchos (Mat. 27:50-53).

Cuando Jesús murió, se abrió la tumba de varios “santos” y, después de su resurrección, estos santos resucitaron. Salieron de sus tumbas y fueron testigos en Jerusalén del poder de Dios. Ahora bien, estas personas resucitadas ¿se quedaron en la Tierra solo para morir de nuevo? Pablo dice, en Efesios: “Cuando [Jesús] subió a lo alto, llevó cautivos consigo” (Efe. 4:8). La expresión griega que Pablo usa aquí puede traducirse con mayor precisión: “Cuando subió a lo alto, llevó cautiva a una multitud”. Algunas versiones modernas de la Biblia traducen las palabras de Pablo de esta manera. Por ejemplo, la *Nueva Traducción Viviente*, dice: “Cuando ascendió a las alturas, se llevó a una multitud de cautivos”. La *Traducción en Lenguaje Actual* dice: “Cuando subió al

cielo, llevó muchos prisioneros”. Cuando regresó al Cielo después de su resurrección, Jesús se llevó consigo a aquellos que habían resucitado cuando él salió de la tumba. Estas habrían sido personas de los tiempos del Antiguo Testamento que habían sido fieles a Jesús. Formaron una escolta de honor para acompañar a Jesús de regreso triunfal al Cielo. Los 24 ancianos vestidos con túnicas blancas que Juan vio sentados en tronos que rodeaban el Trono de Dios en el Cielo eran evidentemente de este grupo selecto que fue redimido de la Tierra en la resurrección de Jesús. Representan a los que resucitarán a la vida eterna en la resurrección general al final de los tiempos.

No sabemos los nombres de estas personas, obviamente. Pero, cuando miramos al cielo con Juan y los vemos sentados alrededor del Trono de Dios, podemos imaginar lo que debieron haber experimentado mientras estuvieron en la Tierra. Enfrentaron tentaciones. Fueron acosados por el desánimo y el miedo. A veces se sentían solos y tenían dificultades y problemas, como todos los tenemos. Pero enfrentaron todas estas cosas con la fuerza de su fe en el Mesías venidero. Entregaron su vida a Dios y dejaron que él los guiara. Ahora están sentados en el Cielo con él. Alaban al Dios que los ha redimido y llevado para estar con él en el Cielo.

Los 24 ancianos se postran ante el que está sentado en el Trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos. Echan sus coronas ante el Trono y exclaman:

Señor y Dios, digno eres  
de recibir gloria, honra y poder;  
porque tú creaste todas las cosas,  
y por tu voluntad fueron creadas y existen  
(Apoc. 4:10, 11).

Están en el Cielo, alabando a Dios, mientras nosotros todavía estamos aquí en este mundo de pecado. ¡Pero Jesús viene pronto! Pronto, si somos fieles, nos uniremos a ellos alrededor del Trono de Dios. Mientras tanto, hay una “puerta abierta” al Cielo (vers. 1). Como Juan, podemos contemplar el Cielo a través de la puerta abierta de la Palabra de Dios y ver su Trono. Vemos a los seres celestiales que rodean el Trono de Dios, algunos de los cuales fueron redimidos de la Tierra después de soportar el mismo tipo de pruebas y tentaciones que enfrentamos. Vemos que la justicia y la misericordia se combinan alrededor de su Trono. Nos alienta saber que, si su gracia fue suficiente para salvar a estos hombres y mujeres defectuosos, débiles y, a veces, desobedientes del Antiguo Testamento, esa misma gracia es suficiente para salvarnos a nosotros. Ellos no estuvieron más allá del alcance de su gracia, y nosotros tampoco.

### **Los cuatro seres vivientes**

Juan continúa su descripción de lo que vio cuando miró a través de la puerta abierta hacia la sala del Trono del Cielo.

Ante el trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; junto al trono, y alrededor del trono, había cuatro seres vivientes llenos de ojos, por delante y por detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo, semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto, semejante a un águila en vuelo. Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas; alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche decían sin cesar:



“¡Santo, santo, santo es el Señor Dios  
Todopoderoso, que era, que es y que ha de  
venir!” (vers. 6–8).

Este es un lenguaje simbólico. Juan ve cuatro “seres vivientes” alrededor del Trono de Dios; el primero era como un león; el segundo, como un becerro; el tercero, como un hombre; y el cuarto, como un águila. Ezequiel también vio a estos mismos seres vivientes en visión (Eze. 1:10). Gran parte de los símbolos del Apocalipsis se extrae del Antiguo Testamento. De hecho, el libro de Apocalipsis cita 444 versículos del Antiguo Testamento. ¿Es de extrañar que tantas personas no entiendan este libro? Si no entendemos lo que Dios nos está diciendo en el Antiguo Testamento, no podremos entender el libro de Apocalipsis.

Estos “seres vivientes” están llenos de ojos. Los ojos son símbolo de entendimiento (Efe. 1:18). Usamos una expresión similar. Decimos: “Oh, ahora veo lo que estás haciendo”; es decir: “Ahora entiendo”. Por eso, otro nombre en la Biblia para un profeta es “vidente”. En lugar de ver con ojos humanos, el profeta ve con el ojo del entendimiento espiritual.

Cuando la nación de Israel vagaba por el desierto, las doce tribus se organizaron en grupos, cada uno con su propio estandarte (Núm. 1, 2). Acamparon según sus grupos, bajo su propia bandera. Marcharon de esta manera. Esos estandartes eran un símbolo de la tutela o protección divina. En la visión del Apocalipsis, eran un símbolo de Jesús. El león representa a Jesús en todo su poder y autoridad real. El becerro es una bestia de carga; representa el servicio y el sacrificio de Jesús. El hombre representa a Jesús en su humanidad, viniendo a la Tierra. El águila representa al Jesús resucitado de entre los muertos y ascendido al Cielo.

Alrededor del Trono de Dios, los seres vivos, que representan la sabiduría divina, arrojan sus coronas ante el Trono y alaban a Jesús. Uno lo alaba como el león de la autoridad real sobre todo el Universo. Se alaba a Jesús como aquel que se hizo siervo de todos y, como un becerro, sacrificó su vida. Otro ser vivo canta alabanzas a Jesús, quien dejó las glorias del Cielo, se encarnó en forma humana, habitó entre nosotros y enfrentó las tentaciones en común con toda la humanidad. Triunfó sobre los principados y las potestades del infierno, y derrotó a Satanás. Y otro canta alabanzas a Jesús, el águila voladora, aquel que resucitó de entre los muertos, vive en los Cielos y ministra ante el Trono de Dios como nuestro gran Sumo Sacerdote.

## **El oratorio de la Creación**

Los 24 ancianos entonan una canción exaltando al Creador, quien es digno de recibir la gloria y el honor, porque él creó todas las cosas. Hay dos oratorios en el Apocalipsis: uno aquí, en el capítulo 4 (el oratorio de la Creación); y otro, en el capítulo 5 (el oratorio de la Redención).

“Señor y Dios, digno eres

de recibir gloria, honra y poder;

porque tú creaste todas las cosas,

y por tu voluntad fueron creadas y existen” (Apoc. 4:10, 11).

¿Cuál es la base de toda adoración verdadera? ¿Por qué adoramos a Dios? ¿Por qué darle nuestra lealtad y alabanza? El versículo 11 responde esa pregunta. No somos un accidente genético. No somos simplemente piel que cubre huesos. No somos simplemente una molécula de proteína avanzada que está más

desarrollada que otras formas de vida. Somos seres humanos creados a imagen de Dios. No somos producto de un lento proceso evolutivo azaroso. Él nos creó. Él nos hizo a su imagen. Fuimos hechos para conocer a Dios, amar a Dios y servir a Dios. Hay un deseo innato de conocer a aquel que nos creó.

¿Notaste la expresión “por tu voluntad fueron creadas y existen” todas las cosas? Antes de que fuéramos concebidos en el vientre de nuestra madre, fuimos creados en la mente de Dios. Hablando del profeta Jeremías, Dios dice: “Antes de formarte en el seno te conocí, y antes que nacieras te aparté, y te designé por profeta a las naciones” (Jer. 1:5). Dios nos conoce antes de que nazcamos y tiene un plan distinto para cada uno de nosotros. Lo adoramos porque no somos un cero cósmico nacido accidentalmente en un mundo que no elegimos. Fuimos formados por un Dios amoroso para un propósito distinto y traídos a la escena de la historia de esta Tierra en este momento para ser una luz brillante de su gloria en este mundo de oscuridad espiritual.

Apocalipsis 4 nos recuerda que siempre hay una puerta abierta en el Cielo. Dios tiene un plan eterno para nuestra vida. Hay un propósito más profundo que simplemente existir. Hay algo más allá de nosotros por lo cual vivir. Incluso cuando enfrentamos dificultades en la vida, cuando todas las puertas de la Tierra parecen estar cerradas para nosotros, Dios tiene una puerta abierta para nosotros en el Cielo. Es la puerta de la revelación divina. Al igual que Juan, podemos mirar a través de esa puerta y ver directamente la sala del Trono de Dios. En su presencia, descubrimos el verdadero significado de la vida, y en su Trono encontramos el verdadero propósito de la vida. Dios quiere revelarnos más de su amor, más de su gracia, más de su bondad. Hay una puerta abierta en el Cielo para nosotros.

El Dios de la Creación; el Dios que trajo a la existencia el Sol, la Luna y las estrellas; el Dios cuyo impresionante poder creó este planeta y lo llenó de seres vivos, es el Dios que liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto, lo guio en su peregrinaje por el desierto, hizo llover maná del cielo, provocó el derrumbe de los muros de Jericó y derrotó a los enemigos de Israel. Este Dios está interesado en ti y en mí. Él desata el poder de la Creación para derrotar al enemigo que lucha por nuestra alma. Y eso marca toda la diferencia.

Cada uno de nosotros libra batallas contra la tentación todos los días. Aquí están las increíbles buenas noticias: El mismo Dios que desató su poder infinito para crear el mundo desata ese poder infinito para derrotar a las fuerzas del infierno que libran la batalla por nuestra alma. Jesús tiene algo mucho más que ofrecer que una derrota frustrada. Tiene algo mucho más que ofrecer que el fracaso repetido. Tiene mucho más que ofrecer que caer en el mismo aspecto una y otra vez. ¿A quién servimos? Al Creador todopoderoso, que tiene un poder ilimitado e infinito, que es nuestro cuando nos lo apropiamos por fe. Somos transformados, cambiados, hechos nuevos por el poder del Creador.

Hay una verdad asombrosa en 2 Corintios 5:17: “Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo”. Hagamos esto muy práctico. Esta semana, pídele a Dios que te dé una comprensión más profunda y completa de cómo su poder creador puede cambiar tu vida. Aquí hay una oración sencilla para elevar: “Querido Señor, tú eres el Creador de este mundo y todo lo que hay en él. Eres el Dios de un poder asombroso. Por fe, creo que tú puedes hacer de mi vida una nueva Creación. Te entrego todo lo que no está en armonía con tu voluntad y te pido que recrees tu imagen en mí”.

La Creación habla del poder infinito de Dios disponible en la batalla entre el bien y el mal en cada uno de nosotros. Por eso, la Creación es importante. Apocalipsis 4 nos eleva desde esta Tierra, desde sus conflictos y luchas, hasta los reinos celestiales de la gloria, donde todo es alegría, armonía y paz. Nos lleva de la confusión y el conflicto en la Tierra a las glorias de los reinos eternos del Cielo. Allí vemos al Creador sentado en su Trono, guiando los destinos de las naciones, supervisando los asuntos de la Tierra y participando activamente en nuestra vida. Por fe, entramos por la puerta abierta del Cielo, nuestro corazón está en paz, nuestra alma descansa y nuestra mente está concentrada en nuestro amoroso Creador, quien hace todas las cosas bien. Nos unimos a los seres de todo el Universo y cantamos: “Santo, santo, santo”. Si has estado abrumado por las preocupaciones de la vida, y vives en permanente lucha últimamente, por fe, mira a través de la puerta abierta del Cielo, y encuentra paz.

---

8 Chuck Colson, “Astronauts Who Found God”, ActsWeb.org, <http://www.actsweb.org/articles/article.php?i=17&d=1&c=1&p=1>

9 Julie Zauzmer, “In Space, John Glenn Saw the Face of God: ‘It Just Strengthens My Faith’ ”, *Washington Post*, 8 de diciembre de 2016, <https://www.washingtonpost.com/news/acts-of-faith/wp/2016/12/08/in-outer-space-john-glenn-saw-the-face-of-god/>

10 Colson, “Astronauts Who Found God”.

11 “Astronauts Who Found God: A Spiritual View of Space”, 20 de julio de 1995, <http://www.oocities.org/fcastrocha/glenn.htm>